

POEMAS

por

A. BLASI BRAMBILLA

I

*¿Ves cómo cae la lluvia desde el cielo
en cristales azules? Toda entera
parece en la ciudad, en que vivimos,
un cáliz apagado. Y aquí, junto a este fuego,
que gira lentamente, la lluvia no te alcanza.
Y la ciudad se envuelve ya en la lluvia.
Se acuna en sus arrullos. Se levanta.
Para cantar su espera, su tristeza,
su vieja idea de ser irremediable,
de ser aquello que no tiene término,
de ser aquello que no muere nunca,
la ciudad se abriga en sus destierros.
Y sus destierros, que ya son los míos,
me cantan una racha de presagios.
Son sus ángeles ¿Escuchas a sus ángeles
como viven y mueren, como danzan
sin que los tienta el regresar al fondo
de un único pasado? Todo ha muerto
en la ciudad sin venas ni reposo.
Tan sólo yo, mi sangre entre mis venas,
mi corazón oculto en mi esperanza,
que tiene aún abrigo, y allí espera,
tan sólo yo, cantando en mis estrellas,
con el pulso asombrado de la noche,
aún vivo en el pecado de la tarde
que, en su silencio de ámbar sin contento,
va atravesando el día, y su misterio.*

*Y la ciudad se envuelve ya en la lluvia
de su pecado. Mira, bajo el cielo,
la forma de tu fuego envuelto en chispas.
Mira, zajo el cielo de este día
en que las nubes pálidas te cruzan,
como aquí, junto a la lumbre del deseo,
como ya ha muerto el día, y nada queda.*

*Tan solamente yo, que caminando,
en una voz sin nombre ni silencio
voy encontrando el día de mi nombre,
voz en que hallo al ángel y su encuentro.*

*Todo está muerto ya. Bajo la lumbre
de este sol alegórico, has de verme
con mis manos temblando. Todo ha muerto.
Y la ciudad sin nombre se levanta
aquí, junto a la lumbre y su deseo,
mientras se apaga el sol entre sus calles,
para que nazca el día entre mis ojos,
con su tibieza azul dentro mis venas
en la voz apagada del reposo.*

II

*¿Sientes aquí la noche solitaria?
En la lámpara muere tu deseo,
mientras el fuego se consume, y todo
va adquiriendo el ritmo del silencio.
La casa, silenciosa, abandonada,
renace en sus ladrillos, y te canta.*

*Quédate aquí. Bajo la luz ingenua
de esta estrella perdida. Aquí has de verte
sin tiempo para el día y su deseo.
sin corazón cubierto de cenizas,
sin ángeles que cubra tu cabeza,
sin esperas, tan trémulas de llamas...*

*Porque el recuerdo, para ti, ha muerto,
y en la lumbre de teas encendidas,
sólo ha quedado tu cansancio viejo.*

*Quédate aquí. Entre tus dedos torpes,
ha de jugar la esencia del silencio
y acabarás por resumir tu sangre
aquí, en tu mismo ser. Alguna lágrima
perfumará de días ideales
los días de tu nombre. Solamente
serás una gran fuerza en el silencio,
serás una gran fuerza para el sueño,
cuando, vencido por tu misma espera
caigas en la amargura de tus tardes.*

*Quédate aquí, ahora. ¿No comprendes
cómo en este cansancio de tus huesos
se halla toda tu vida? ¿No comprendes
que una sola palabra bastaría
para darte la muerte? Quédate aquí.
Has de decir al árbol tu palabra,
y mañana, cuando nazca el día,
encontrarás esas palabras vanas,
al pie de sus raíces, sollozando,
quizás sin vida ya, y sin cansancio...*

III

*Quiero olvidar el cielo de la espera,
girones de cristal acontecido,
en la antigua ciudad en que he vivido,
poblada por la estrella y la bandera.*

*¡Ah, vieja catedral de mi quimera!
Hoy transito un recuerdo sumergido.
Quiero volver al ángel pormetido
para cantar la voz de una ribera.*

*Quizás la soledad y la pureza,
tras la arena infantil de aquella aurora,
sea el cáliz abierto de mis ojos.*

*Quizás mi única voz, y mi tristeza
estén, en los confines de esta hora,
tras un suplicio de carbones rojos.*

IV

*Y has de verme aquí, bajo este cielo
florecedo de estrellas y de aguas.
Con una mano puesta en la mirada
sin nombre para el viento, y la palabra.
El corazón perdido de vacíos,
en la salobre iniciación de un alga.
Para las manos mudas de presagios,
la soledad entera de mi alma.*

*Y quedaré en silencio, acurrucado
en una voz sin límites ni espera.
Tú has de adormecerte en mi silencio
con el ángel que abarca la tristeza.
Un cristal de ilusiones y de ráfagas,
—marchitas variaciones de banderas—
He de quedar aquí, todo en mi pecho,
la soledad perdida en la tiniebla.*

*Y he de quedar aquí: en el silencio
tan lleno de virtudes y de lágrimas.
El corazón sangrando de ignorancias
y el viento en la pasión de la palabra.
Un pájaro cansado de escucharme
ha de medir mi vida por mis ansias.
Remotas ilusiones acontecen
con venideras lágrimas de plata
escritas en la sed de siete noches
con ritmo de silencio y esperanza.*

*He recorrido cientos de milagros
y nunca pude hallar lo que buscaba;
quiero encontrar tu ejemplo de salitre
en lejanía de tus mismas alas.
Ni siquiera he hallado aquella esencia
raíz de historia y soledad de alma.
Canciones en tu ejemplo, que acontecen
y tornan a la noche la palabra*

*Como un ángel caído, que, sin prisa,
de la pasión del viento se levanta.*

*El viento es un lebrél que te condena
y en tu mismo silencio te acompaña...
La luz de tu silencio, que me nombra
y que apaga de ardor la luna abstracta
bajo el cielo celeste, en que marchitas
la ilusión de perderte en la mirada.*

V

*Redonda, redonda,
canciones sin lágrimas...
Aquí está mi vida
de tierra mojada.*

*La ronda redonda :
sin sueño cantara,
si fuera mi sueño
de luna de plata.*

*Ya nace en silencio
la ronda callada;
que quiero cantarla
bajo el cielo de agua.*

*Una luna llena
apaga tu casa.
La ronda redonda
se torna de nácar.*

*Acaba la ronda
la ronda de plata,
redonda, redonda,
que ya está callada.*

VI

*La noche se disuelve en dos recuerdos
en su ceniza, lenta y penetrante.
Como si fuera un tren que va al abismo
guiado por fantasmas de silencio.
Ya nada ha de quedar entre los dedos.
Tan sólo un imposible, algún cansancio
que se repite —estrellas acaecidas—
para que luego, antes que termine
la procesión de vírgenes sin tregua,*

*y en ríos de carbones se derrame
el ángel de un silencio solitario,
podamos ver la sombra de la tarde,
teñida de colores y de luces.*

VII

*Tendrá tu rostro, amigo, la tibieza
de los días perdidos.
Habrá una luz amarga en los caminos,
y serán tus secretas ilusiones
un cansancio total.
Ya nadie te verá en las avenidas
de diluyente atmósfera cansada,
y estarás olvidado del asfalto.
En tanto, en las frentes que otros días
te daban alegrías invisibles,
tan sólo encontrarás el pronto olvido.
Y hasta un punto de antiguas espirales
escalará la voz de tu silencio.*

*Estarás olvidado del crepúsculo
bajo la sed antigua de tu piedra,
y el canto morirá entre tus estrellas,
así, remotamente,
en tu pecho sembrado de esperanzas.*

VIII

*Allá, cuando los días se fatiguen,
y suban tus poemas a los vientos,
convertirás tu voz en un abismo
de estrellas, en suplicio venidero.
Los ojos amasados en la noche
que se levanta prófuga del pecho.
Los labios, en la sed de salitrales,
desde los cuales labrarás tu sueño...*

*Allá, cuando las músicas perfilen
la noble caridad de un rostro muerto,
que en savias derramadas se prodigue,
—canciones de teorías y silencios—
regresará el árbol a la hoja,
y volverán los pájaros al cielo...*

*Renacerás, cantando, como ahora,
para beber la angustia del recuerdo.*